



Tirada: **79.836**
Difusión: **51.293**
(O.J.D)
Audiencia: **179.526**
(E.G.M)
Ref: **2827543**

Expansión

Economico **Diaria**
Economía
2ª Edición **20/11/2009**

Superficie: **318,00 cm²**
Ocupación: **28.12%**
Valor: **3.484,88**
Página: **20**



1 / 1



OPINIÓN

Enrique Dans

Olcese y sus mutantes

El marco del Ficod, ese foro que las obsoletas industrias de la cultura utilizan para anunciarnos las supuestas catástrofes del Apocalipsis, fue el escogido por el presidente de la Coalición de Intermediarios de la Cultura para decir que "serán implacables con doscientas páginas web de enlaces y con todos los mutantes que aparezcan", afirmación divertida donde las haya. Imaginarse a Olcese rodeado de mutantes, cual Michael Jackson rodeado de zombies en pleno video de *Thriller* no deja de ser enterecedor: en el fondo, todo esto, a Olcese, le da exactamente igual.

Fichado por las industrias intermediarias de la cultura a golpe de talonario para el puesto de *conseguidor*, Aldo Olcese es completamente ajeno a dicha industria y se entera más bien poco de los temas relacionados con Internet. Olcese, obviamente, ignora que el lunes de esta semana, uno de los más afamados distribuidores de contenidos en Internet, The Pirate Bay, cerró definitivamente su *tracker*. ¿Triunfo de la industria en su lucha contra las descargas? Nada que ver. Simplemente, evolución.

Un *tracker* o rastreador es un servidor que contiene la información necesaria para que los clientes de un sistema *Peer-to-Peer*, o P2P, se conecten unos a otros y lleven a cabo la descarga de archivos, actividad perfectamente legal en nuestro país. El *tracker* no contiene ningún tipo de archivo de contenidos sujetos a derechos de autor, sino que únicamente contiene la información de quién tiene qué archivos para coordinar la comunicación y la distribución de datos. Es exactamente igual que un motor de búsqueda que sabe dónde está cada cosa, o que un señor apoyado en una esquina al que le pides indicaciones sobre cómo llegar a un lugar determinado: le preguntas por un recurso, y te indica dónde está. Según Olcese y su coalición, eso es algo terrible. Los denominan "concentradores", y afirman mediante supuestas "investigaciones" que existe un enooooorme negocio alrededor de ellos y que los que manejan dichas páginas nadan en la abundancia, mientras se lucran, según ellos, "parasitariamente". Llama poderosamente la atención que, a pesar de

Los grupos musicales ganan ahora más dinero gracias a formatos como la Red

tanta presunta maldad, todas las sentencias judiciales hasta la fecha en nuestro país hayan sido sobrepasadas por ausencia de delito alguno. En realidad, el cierre del *tracker* de The Pirate Bay no responde a la persecución judicial mediante métodos de dudosa legalidad emprendida por la industria cultural, sino a la superación de una etapa tecnológica. El desarrollo de dos protocolos, *Peer Exchange* (PEX) y *Distributed Hash Table* (DHT), permiten que la actividad de descarga de contenidos pueda llevarse a cabo ya sin necesidad de un *tracker*. Simplemente, personas que poseen obras y que, en tiempo real y sin ningún tipo de problema, se localizan unas a otras en una actividad sin ánimo de lucro y completamente legal. Esos "concentradores mutantes" a los que se refiere Olcese, simplemente, ya no son necesarios. The Pirate Bay es ahora una simple página de instrucciones.

Resulta igualmente curioso examinar el estudio publicado por *The Times* con respecto a los ingresos generados por las actividades relacionadas con la música. En efecto, los amigos de Olcese en esa industria que vive de vender pedacitos de plástico tienen muchas razones para quejarse: los datos recogidos entre los años 2004 y 2008 dejan meridianamente claro que los ingresos de las compañías discográficas descienden de manera notoria. Sin embargo, y ésta es la parte crucial, los ingresos percibidos por los artistas ascienden fuertemente debido a conceptos como música en directo, *merchandising* o pago de *royalties*. Durante el año 2009, los ingresos percibidos por los artistas, que no se ven perjudicados, sino beneficiados por las descargas a través de la red, superarán el total de facturación de las discográficas en concepto de venta de discos. No, las descargas no son el problema: el problema es querer seguir ganando dinero vendiendo productos sin sentido y que cada vez menos gente quiere.

El problema es que un grupo de empresas en declive se presenten ante una audiencia en Ficod para decirles que el mundo está lleno de malvados mutantes, y que el Gobierno los mire con cara de "pobrecitos, cómo sufren" y diga que tienen razón. El problema se llama analfabetismo digital.

Profesor de IE Business School.